



El artista trianero; el Rey de la emoción; el mago del toreo, visto por Romero de Torres

Al abrir el chiquero

Se inauguró la presente temporada taurina con una novillada mediocre a pesar de la buena voluntad de los organizadores.

Los enmohecidos cerrojos del chiquero fueron descorridos en una tarde del Corpus, borracha de sol, tarde de toros, para dar paso a cuatro novillos de la ganadería de D. Ramón Flores encomendados a los maestros Ginesillo y Alpagaterito.

La gente acudió a la plaza habiendo más de media entrada y muchas mujeres guapas.

A la hora señalada empezó la fiesta soltándose el primer corniveleto, grande y como todos sus hermanos mansurrón y muy enterado del asunto, como lo probó con su manera de acularse a las tablas y defenderse derrotando a máquina; el mejor de los cuatro lidiados fué el soldado en segundo lugar y el más pequeño, único que demostró las más elementales condiciones para ser toro de lidia; el resto del lote con las mismas características que el primero que fué el peor de todos y al que no había manera de entrarle por encogerse en el cruce.

Ginesillo salió con ganas de trabajar; en el primero logró hacerse con el mansurrón y torearlo demostrando conocer la papeleta, cogió los palos y empezó con azaramiento que se acentuó al tomar la muleta y después de entrar diez veces o más, se le

fué vivo al corral. En su segundo toreó más y puso cuatro buenos pares, agarrando una buena que rodó el toro, concediéndosele la oreja. ¡Señores no era para tanto!

Alpagaterito, anduvo de cabeza en sus dos toros y eso que su lote fué el mejor y de menos arrobas; no le vimos nada que se destacase fuera de un acentuado *nerviosismo* y grandes condiciones para las danzas modernas.

CLARINETE

TARRAGONA

21 (9 noche)

Torós Campos Varela, buenos; caballos muertos 9, Gil Tovar y Juan Pastor bien.

«Ginesillo», colosal y superior toreando, banderilleando y matando; último toro oreja, rabo y salida en hombros. Contratajo nuevamente.

En vista de los recientes éxitos obtenidos por el popular y valiente novillero Ginés Hernández «Ginesillo», la empresa de la Plaza de Toros de Tobarra, lo ha contratado para tomar parte en la corrida que se celebrará en dicho pueblo el día 16 de Agosto.

Alternará con el citado matador el popular novillero Manuel Rodríguez Rufo.



«Te será el amor tirano y yo te seré cruel».

Cervantes, el «gallardo español».

I

Cautivo estaba en Orán un soldado castellano; en las galeras de Italia los turcos le han apresado.

Cautivo estaba en Orán, y Dragut era su amor; Dragut, el feroz guerrero de la cristiandad espanto.

Tiene jardines el corso de sus estancias al lado, que si amante es de la guerra también lo es de sus palacios.

En ellos está el cautivo de las flores al cuidado, al pie la cadena atada, por España suspirando.

No gusta del cielo azul, ni canta con los esclavos, ni baja al puerto, a mirar las presas de los corsarios.

Siempre sólo en el jardín a la cadena anarrado; siempre sólo, entre las flores, por España suspirando,

que nunca fueron bastantes de la Argelia los encantos, a olvidar la libertad tan amada del cristiano.

Por ella afligido reza aquel español gallardo, con ella endulza tan sólo sus dolores de forzado.

La llama por los jardines su protección invocando, sueña con su libertad y la dirige su canto:

— ¡Dulce don, de los mortales mas querido y más preciado! ¡Oh sagrada libertad que haces el vivir tan grato!

Pensando en tí soy cautivo y fuerte cadena arrastro, para después, al romperla, ser cautivo de tus brazos.

Acóreme con tu auxilio, se tú mi único amo y nunca serás servida cual por mí, siendo tu esclavo.

¡Oh libertad, don precioso de los hombres el más grato!

II

Cautivo estaba en Orán un soldado castellano; en las galeras de Italia los piratas le apresaron.

Pero va no está cautivo ni el toro corso es su amor; por buenas monedas de oro los frailes le han libertado.

Otra vez ciñe la espada y la pica está en su mano; que a combatir por el Rey marchó, como buen soldado.

Y sin embargo, contento tampoco está el castellano, siempre por una agarena con tristeza suspirando.

Ella era la favorita cuando él estaba forzado. Solo ella, con su presencia, daba consuelo al cristiano.

Y cuando estaba las flores de los macizos regando, ella al tardar se asomaba del rostro el velo quitado.

Tenia los ojos negros lo mismo que dos pecados; era morena su cara y rojos eran sus labios;

y fué bastante la mora y bastantes sus encantos; a olvidar la libertad tan amada del cristiano.

Por ella afligido vive sus victorias olvidando; en ella, constante, piensa con alegría, el soldado.

Y cuando en el campamento sólo está, en ella pensando, al notar que sus dos ojos el corazón le han robado, quisiera volver a Orán y la dirige su canto:

— ¡Oh tú, la hermosa sultana con cuánto ardor no te amo! Siendo libre, siervo soy pues tú solo eres mi amo.

Pensando en tí soy cautivo, cadena de amor arrastro. ¡Oh si pudiera romperla y ser presa entre tus brazos!

¡Mora de los ojos negros lo mismo que dos pecados!...

TOMAS BORRAS